



IV DOMINGO DE CUARESMA
“APROVECHA PARA RECONCILIARTE CONTIGO MISMO”
Curación del ciego de nacimiento (Juan 9, 1-41)

En este recorrido litúrgico por el tiempo de Cuaresma, hemos pasado por las tentaciones de Jesús en el desierto, la transfiguración y el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Hemos recibido interesantes y profundas luces que nos dan elementos vitales para animar nuestro trabajo por la reconciliación, desde una clara visión cristiana, que es asumida por todos los católicos como mensaje y como ministerio.

Este IV Domingo de Cuaresma, vamos a dejarnos iluminar por el pasaje de la curación del ciego de nacimiento (Jn. 9,1.41). En éste, podremos comprender cómo la gracia de Dios se hace presente en el don de la Reconciliación como una “sanación” de las heridas que han lastimado la comunión con Dios, con nuestros hermanos y con nosotros mismos, y descubriremos cómo “la verdad” tiene un efecto liberador y sanador.

1. EVOCAR LA VIDA



Texto bíblico Juan 9, 1 – 12

Vio, al pasar, un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: “Rabbi ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?” Respondió Jesús: “Ni él peca ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.

“Tenemos que trabajar en las obras que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo”

Dicho esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva,

y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: “Vete, lávate en la piscina de Siloé” (que quiere decir Enviado). Él se fue, se lavó y volvió ya viendo.

Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: “¿No es éste el que se sentaba para mendigar?” Unos decían “Es él”. “No, decían otros, sino que es uno que se le parece.” Pero él decía “Soy yo.” Le dijeron entonces: “¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?” Él respondió: “Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate’. Yo fui, me lavé y vi.” Ellos le dijeron: “¿Dónde está éste?” Él respondió: “No lo sé.”

Apartir de este texto cada persona escribe en las fichas, la respuesta a las siguientes preguntas:

- a) ¿Qué sanación quisiera en mi vida?
- b) ¿Qué debo cambiar en mi vida para sentirme reconciliado (a) y en paz?

Jesús sana al ciego “física y espiritualmente”. Es el Señor quien toma la iniciativa de sanar a aquél hombre y lo hace usando el barro que nos recuerda la historia de la Salvación y cómo Dios otorgó la vida al ser humano (tomando el polvo de la tierra). El acto de Jesús de dar la vista, tiene consecuencias también para una sanación “espiritual”, total, de aquel hombre; esta sanación da un nuevo sentido a

su vida, iluminando su ser, y lo vemos claramente cuando el ciego hace su confesión de fe (“*Creo, Señor*” - Jn. 9, 38).

La persona tiene que colaborar activamente en la salvación que ofrece Jesús. Él indica los pasos para ser sanado: “**Ve a lavarte al estanque de Siloé.** Fue entonces, y se lavó, y cuando regresó ya podía ver” (Jn. 9, 7). El hombre debe ir a un lugar concreto, a realizar unas acciones específicas y solamente después de que lo haga, podrá “ver” la obra de Jesús en su vida y las transformaciones que han ocurrido. Para poder seguir las indicaciones de Jesús, debe existir sencillez en el corazón, humildad ante la grandeza de Dios y fe en Él, reconocerlo como el enviado.

2. COMPRENDER LA VIDA

“

Texto: Juan 9, 13 - 34

“Le llevan a los fariseos al que antes era ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: “Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.” Algunos fariseos decían: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.” Otros decían: “Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes signos?” Y había disensión entre ellos. Entonces le dicen otra vez al ciego: “¿Y tú qué dices de él, ya que te han abierto los ojos?” Él respondió “Que es un profeta.”

No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo pues, ve ahora?” Sus padres respondieron: “Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Pregúntenle; edad tiene; puede hablar de sí mismo.”

Sus padres decían esto por miedo a los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la si-

nagoga. Por eso dijeron sus padres: “Edad tiene; pregúnteselo a él.”

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.” Les respondió: “Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.” Le dijeron entonces: “¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Él replicó: “Se lo he dicho ya, y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es qué quieren también ustedes hacerse discípulos suyos?” Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: “Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.” El hombre les respondió: “Eso es lo extraño: que Ustedes no sepan de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. Sabemos que Dios nos escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha. Jamás se ha oído.” que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada. Ellos le respondieron: “Has nacido todo entero en pecado ¿y nos das lecciones a nosotros?” Y le echaron fuera.”

”

3. ILUMINAR LA VIDA

Preguntas para la reflexión personal:

- a) ¿Qué hacen los fariseos? ¿Cuándo me he comportado como estos fariseos?
- b) ¿Cuál es la actitud del ciego? ¿Cómo reaccionaría yo?
- c) ¿Qué no me he perdonado, como hijo, como padre o madre, como estudiante, como empleado, como ciudadano (a), etc.?

Compartir en plenaria la siguiente reflexión:

El ciego defiende siempre la verdad de los hechos que ocurrieron. “Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?” (Jn. 9, 10). Es la pregunta con la cual interrogan al ciego en varias ocasiones durante este texto. Primero, lo interrogan los vecinos pues quedan confundidos al ver el milagro que ocurrió; con esto la muchedumbre le da al hombre la oportunidad de servir como testigo de Jesús. Las otras veces, lo interrogan los fariseos. Lo que ocurre con este milagro es que el ciego ve, pero los fariseos permanecen ciegos ante Jesús, es decir, voluntariamente se niegan a la contundencia de los hechos, de la verdad, pues su arrogancia no les permite aceptar que este milagro ocurrió.

El ciego que ha sido sanado no hace juicios. A pesar de las presiones de los judíos para que declare que Jesús es un pecador (porque ellos se niegan a aceptar el milagro y pre-

sionan al ciego para que diga algo en contra de Jesús), el ciego que ha sido sanado responde “*Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*” (Jn 9, 25). Una vez más, el ciego no se atreve a asegurar lo que no sabe. Él no juzga ni da cuenta de cosas que no conoce, pero tampoco cede ante las presiones de los judíos. El ciego solamente insiste en mantenerse firme en lo que ha ocurrido (“*ahora veo*”), pero sin añadir ni quitar nada distinto a lo sucedido.

Podemos preguntarnos: ¿Estoy negando lo evidente? ¿No me siento responsable frente a la corrupción? Sintiendo muchas veces miedo, me cuestiona mi actitud sobre mi responsabilidad frente a la verdad?.

Pues el ciego, no solo lo argumenta desde el conocimiento de Dios, sino con su propia vida, no le añade nada, ni le quita nada a lo ocurrido: No siente la necesidad modificar la versión. Ese acto de honestidad contribuye al perdón y a la reconciliación consigo mismo.

4. CELEBRAR LA VIDA

MATERIALES



Recipiente para quemar fichas



Un cirio

Leer el texto varias veces (Jn 9, 35 – 41) para poder entenderlo mejor, luego dejar unos minutos en silencio para la reflexión personal.

Terminada la reflexión, se invita a los participantes a ubicarse en círculo, alrededor de un recipiente que se colocó previamente para quemar las fichas. Mientras tanto, los que quieran de manera voluntaria, pueden manifestar su deseo de cambio en público.

Canto: Renuévame Señor con Jesús, ya no quiero ser igual...